

DON MANUEL MORA...

—Viene de la página 1ª

se creó el centro del universo. Son verdaderos locos en ese terreno. Volio sigue respirando por una herida que hace mucho tiempo debió haberse cerrado. Dice que yo le robé "el material humano, los obreros" y lo dejé en la calle. Como si los obreros fueran cosa inerte, desprovista de conciencia, sometida al comercio de los hombres. Se queja también de que los ricos no le ayudaron a retener la mercancía que según dice, yo le robé. Entonces lo que el general pretendía era, que los ricachos de Costa Rica le formaran y le mantuvieran formado su partido haciendo uso de las convenientes razones de que los ricachos pueden disponer para ese efecto. El general vendría a ser entonces una especie de capataz al servicio de los ricachos. A cambio de la jefatura de ese movimiento típicamente fascista, él se comprometía a cerrarle el paso al comunismo. Pero los ricachos no lo oyeron y "Mora pudo robarle el material humano". Esta es la lamentación de general Volio. Lástima que el general no use sus capacidades en el puesto que ocupa actualmente dentro de la Asamblea Legislativa. Debiera el general abandonar el pasado remoto y trasladarse al presente. Debiera trocar el silencio comodioso en que se ha sumido por

una actitud beligerante en defensa de los intereses del pueblo. Es su deber, porque el pueblo no le dió la curul que ocupa para que la calentara estérilmente, sino para que la usara conforme a sus mismas promesas. Luchando honradamente, democráticamente, podría el general Volio recuperar parte del material humano cuya pérdida lamenta. Pero si espera a que los ricos le den ese material perderá su tiempo porque los ricos tienen otros capataces más competentes que él. La pasión le produce miopía al general. Dice que la guerra civil de Costa Rica fué perdida por el calderonismo, porque de Guatemala enviaron a un señor Cuenca para que actuara dentro de las filas de Vanguardia Popular. Afirma que él y un tal Illescas le predijeron a Calderón Guardia lo que iba a ocurrir. Siempre ha tenido el general lo que un freudiano llamaría "complejo de profeta". Es el mismo complejo de Ulate y de todos los megalómanos. Pero en este caso, la profesía de Volio no sólo se apoyaba en la permanencia en Costa Rica del señor Cuenca, sino en el disgusto que la Embajada Yanqui sentía por la alianza de Vanguardia Popular con el calderonismo. La pasión lleva al general en este caso a doblegarse ante la sacrosanta Embaja-

jada. El general fué antiimperialista en sus buenos tiempos. Pero ahora, con tal de sacarse "un clavo" cae de rodillas ante el Tío Sam. Igual que Ulate quiere que los yanquis invadan a Guatemala porque Arbenz no quiso invitarlo a comer. Pero lo que el general ignora es una cosa: que la Embajada Yanqui estuvo contra Vanguardia Popular, por dos razones: porque Vanguardia Popular le estropeó un tratado secreto mediante el cual los Estados Unidos pretendían ocupar Costa Rica; y porque le echó al cajón de la basura una escandalosa contratación petrolera.

Continua sin pagar el Seguro Social la Imprenta Tormo

La Imprenta Tormo sigue sin pagar el Seguro Social de sus trabajadores. Sigue embolándose la cuota que rebaja a sus trabajadores para el Seguro Social. Sigue sin resolver el problema del mal estado sanitario de los excusados para uso del personal. Sigue empleando un mal trato con sus trabajadores.

El Sindicato de Trabajadores de Artes Gráficas sigue con el dedo en la llaga, hasta que los problemas de la Imprenta Tormo se resuelvan.

EL TALLER

—Buena gente... Muy buena gente la de su tierra... Muy buenos muchachos todos...

Se hacía tarde, Gole se levantó para despedirse, y Cachamba sacudió la mano con afecto, diciendo:

—Si me hace el favor me les dice a los compañeros que voy a hacer un esfuerzo para salir de aquí lo más pronto posible, pa ir a darles las gracias... y pa ver a mi muchacho...

—No, mejor se queda hasta que se cure bien —le aconsejó Gole—. De todos modos, yo creo que la semana entrante vamos a la güelga. Ya todo está listo...

—Sabe quién está llegando al Salón? El viejo don Pocho! Dice que quiere meternos el hombro; que a él, aunque viejo y sin trabajo, no le importa que lo lleven a la cárcel si con eso nos ayuda a levantar los salarios. Ha visto usted? Mandó al Diablo aquellos famosos caminos del Espíritu de que tanto hablaba antes, porque al fin se convenció de que nadie puede ponerse a buscarlos cuando tiene la panza vacía! —Y Gole reía suavemente, conte-

niéndose para no molestar con su risa a los otros enfermos.

Cachamba rió bajito también.

—Buen viejo, buen viejo ese don Pocho... —gruñó a media voz, y levantó el tono luego y afirmó con énfasis: —Gran noticia es esa de la güelga, sabe...? Lástima que yo no esté bueno todavía pa poder ayudarles un poco!

—Así es que usted está de acuerdo con ir a la güelga? —Inquirió Gole complacido.

—Por supuesto, amigo! Tenemos que luchar! —replicó él entusiasmado y blandiendo con firmeza el puño.

Ya iba muy lejos su amigo, y Cachamba, sentado en el catre, continuaba sumido en un largo silencio, pensativo, sobándose la oreja, para sonreír al fin y musitar apenas:

—Sí, hay que luchar...! Tenemos hijos...!

FIN

Alajuela, 3 de marzo de 1950.